

El arquitecto Luis Vidal (Barcelona, 1969) ha diseñado la nueva terminal del aeropuerto de Heathrow (Londres), dirigió el proyecto de la T4 de Barajas, es responsable de la arquitectura interior del restaurante del Museo Reina Sofía en Madrid y autor del edificio del nuevo hospital Can Misses, del que se siente «orgulloso» y que engloba dentro de su concepto de «arquitectura curativa» y «hospitales aeroportuarios».

## «El nuevo hospital Can Misses podría ampliarse si fuera necesario»

El arquitecto Luis Vidal señala que el diseño del nuevo centro sanitario busca el «confort» de los pacientes y explica que no hay un acceso directo del aparcamiento al edificio porque debe existir un control de seguridad

Marta Torres Molina  
EIVISSA



### ■ —¿Qué son los hospitales aeroportuarios?

—Es un concepto que analiza un hospital y un aeropuerto desde la funcionalidad. Resolvemos los hospitales, desde el punto de vista de los flujos de circulación, como en un aeropuerto. Por una planta circulan los pacientes y por otra planta, el personal sanitario, igual que en un aeropuerto tienes una planta por la que circulan los pasajeros de salida y por otra, los de llegada.

—Supongo que llega a ese concepto después de pasar muchas horas en aeropuertos y hospitales.

—Efectivamente. El concepto de hospital aeroportuario lo desarrolló siendo profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid y como reflexión tras muchas horas en hospitales y aeropuertos.

—O sea, que cuando la gente dice que el hospital Can Misses parece un aeropuerto, no va desencaminada.

—No, creo que el concepto añade otra serie de valores que forman parte de la cultura y el ADN y que utilizamos en todos nuestros edificios, como el aprovechamiento de la luz natural, la orientación intuitiva, el uso de la vegetación y del color y cuidar la acústica. Al final, uno percibe que está en un espacio que tiene unas cualidades y un confort muy elevado, como puede ser un aeropuerto, y que no todos los hospitales a los que uno está acostumbrado tienen estos valores.

—Habla del confort. ¿Es especialmente importante en un edificio en el que la gente pasa mucho tiempo y en condiciones emocionales complicadas?

—Se supone que la tendencia es que la gente pase cada vez menos tiempo en el hospital, pero la realidad es que cuando uno llega, lo hace con un estado de ansiedad más elevado de lo habitual. Nadie



Luis Vidal, en la terminal 2 del aeropuerto de Heathrow, en Londres. L.V.A.

«El edificio de un hospital debe ayudar a reducir la ansiedad y a calmar al paciente»

«La integración en el paisaje era esencial, también minimizar el movimiento de tierra»

va voluntariamente, y por tanto, es muy importante que el edificio de un hospital transmita ese confort, esa calidad, y ayude a reducir la ansiedad y a calmar al paciente.

—¿Cómo se consigue?

—Pues haciendo que el edificio sea amable y próximo. Que sea un lugar en el que te puedas orientar fácilmente, sin tener que estar leyendo carteles constantemente y buscando puntos de información. También con mucha luz natural, con vegetación. Es lo que englobamos en el concepto de arquitectura curativa.

—En Eivissa habrá tenido fácil lo de la luz natural.

—La luz nunca es un concepto fácil. Eivissa tiene una luz magnífica, por lo que puede ser fácil pecar de un abuso de ella. Hemos buscado la cantidad adecuada de luz natural en cada momento y en cada sitio. Eivissa tiene unos atar-

deceres, unas puestas de sol y unos azules espectaculares que, en el fondo, son los que forman el edificio por dentro. Las sendas que conducen al paciente por el hospital son naranjas y los puntos de atención o aquellos en los que se produce una entrada, una salida o un movimiento vertical son azules.

—¿Los colores de dentro del hospital, entonces, son cosa suya?

—Sí, el uso del color es un recurso que siempre se ha utilizado en el estudio. En todos nuestros proyectos lo hay, ya sea un hospital o un aeropuerto, como la T4 de Barajas, donde usamos el color en los pilares. En el hospital Can Misses

hay toda una filosofía y unos recorridos apoyados en el color, que ayuda y guía al paciente.

—¿De qué idea parte para diseñar el edificio del hospital Can Misses?

—El edificio parte con varias premisas. Por un lado es una ampliación, pero que duplica, más incluso, el tamaño del hospital actual. Normalmente, las ampliaciones no suelen ser el doble de lo que ya tienes. La integración del volumen en el paisaje era esencial, optamos por un modelo más horizontal que minimizara el movimiento de tierra y que se fuera adaptando a la pendiente que tiene la calle. Un modelo de hospital más vertical hubiera tenido un

impacto visual mucho más imponente en la isla.

—**¿El resultado final es muy diferente de esa primera idea?**

—No, el concepto fundamental es muy similar. Al final es un edificio muy horizontal, muy marcado al terreno, con una espina dorsal central a la que se le van añadiendo los edificios y bloques que albergan los diferentes servicios. El resultado final es muy fiel al concepto inicial.

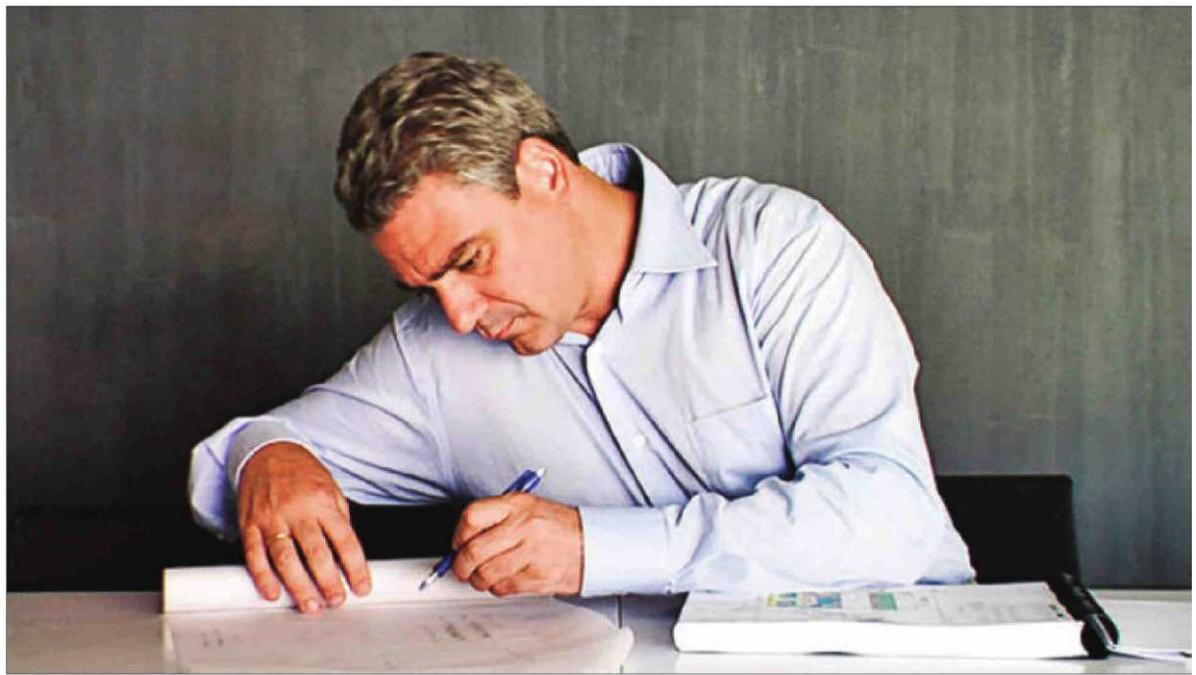
—**¿Es posible volver a ampliarlo si es necesario?**

—Sí, claro. El edificio está concebido, desde el principio, para ser flexible y adaptable, y, además, en dos sentidos. Por un lado, es flexible para poderse adaptar por dentro, es decir, puede haber servicios que con la evolución tecnológica requieran más o menos espacio y el edificio por dentro es muy fácil de adaptar. Por otro lado, es modular, podría crecer en horizontal e incluso en vertical si fuera necesario. Hemos intentado tenerlo todo previsto. Somos conscientes de que esos edificios están vivos, son como un organismo, todos los días requieren de una adaptación. Además, cada vez más adaptaciones necesarias son más amplias que mover una mesa de sitio o cambiar una puerta de lado.

—**¿Las sugerencias de los profesionales obligaron a cambiar mucho el proyecto original?**

—No hubo muchas sugerencias. Todo proyecto con éxito, como éste, es fruto del diálogo y la comunicación. Desde el primer momento tuvimos en consideración al usuario, el paciente, el trabajador y el gestor. Al final, en un hospital conviven muchos intereses y Can Misses, precisamente por tener ese ADN flexible, ha sido perfectamente capaz de adaptarse durante el desarrollo del proyecto e incorporar la voz de toda la gente que ha opinado.

—**¿Ha estado en el hospital des-**



El arquitecto catalán, en pleno trabajo. L.V.A.

de que abrió?

—Sí, y no como paciente.

—**¿Le ha llamado la atención algún comentario?**

—Lo que he percibido es que todo el mundo está muy satisfecho. Creo que es un paso de gigante en comparación con lo que había y tanto los que viven en la isla como los turistas y los visitantes ocasionales están muy gratamente satisfechos.

—**Hay quien dice que las distancias son muy grandes. ¿Le parece provinciano?**

—No es un asunto de provincianismo. Las distancias son las que son porque el edificio incorpora muchos servicios y está diseñado para muchísima gente. Creo que si este hospital se hubiera resuelto de una forma convencional, sin

separar los flujos de circulación, las distancias serían mucho mayores. Debe ser el orgullo de los ibicencos y de toda Balears. También el modelo concesional, que ha respondido a una circunstancia coyuntural y económica extremadamente compleja. Lo ha salvado con éxito. Trabajo en Asia y América y somos fruto de envidia y de copia. Lo que se ha hecho aquí lo está copiando todo el mundo porque es el futuro.

—**La gente se queja de que no hay un acceso directo al hospital desde el aparcamiento. ¿Es cosa suya?**

—Nuestra y de todos. En todos los hospitales debe haber un control de acceso, no es un edificio de oficinas. De hecho, la mitad de las oficinas tienen un trasbordo en la

planta baja para pasar por un control de seguridad. En este hospital, como en cualquier otro, eso responde a una necesidad de control y seguridad.

—**¿Cuáles cree que son los puntos fuertes y débiles del edificio?**

—Los fuertes son su flexibilidad, adaptabilidad, la integración en el entorno, la luz natural y que es un hospital pensado para el paciente, el acompañante, el personal sanitario que trabaja ahí y los gestores que lo administran. Está concebido para el usuario.

—**Vale, ¿y los débiles?**

—Hay una cosa que creo que debería mejorar, sobre todo en los proyectos de estas características en los que he participado en España: la polémica. Un edificio así, en el contexto en el que se sitúa y

en el momento en el que se realiza, debe ser un motivo de orgullo y satisfacción para todos. La polémica que rodea este tipo de proyectos es realmente innecesaria. Esto no se ve en ningún otro país en los que trabajo. La polémica por la polémica, la bronca por la bronca. Es un proceso más constructivo. Todo el mundo debería estar satisfecho. ¿Qué preferimos? ¿Lo que tenemos, que es maravilloso y un éxito o no tener nada?

—**¿Por qué alguien que trabaja en todo el mundo se interesa por hacer un hospital en Eivissa?**

—Eivissa forma parte del mundo y del primer mundo, que es donde solemos estar. Además, soy medio mallorquín y el concurso de Eivissa nos atrajo desde el primer momento.

## «En la vivienda de 2050 podrás aparcar la piscina como si fuera un cajón y sacar la cocina»

### EL FUTURO

Luis Vidal asegura que los edificios serán cada vez «más eficientes, inteligentes y tecnológicos»

—**Usted que trabaja en medio mundo, ¿es cierto que la arquitectura tradicional ibicenca se conoce en otros países?**

—La arquitectura tradicional de cada lugar se conoce en profundidad en ese lugar concreto. Lo que es muy interesante es que la arquitectura tradicional ibicenca no está nada lejos de la de otros muchos lugares del mundo que tienen unas características parecidas, como cualquier parte de la costa de Grecia o de Italia. Y te encuentras lo mismo en el continente americano y en algunos lugares de Asia: la energía térmica, la pro-

ducción solar, el estudio de la ventilación natural cruzada, la vegetación... No son elementos decorativos, todos responden a una realidad y eso es lo que hace que la arquitectura tradicional de cada lugar sea particular, sin embargo, responda a los mismos criterios. Todos los edificios buscan, al final, o protegerse del viento o aprovecharlo.

—**Es decir, que al final todo es una cuestión de lógica.**

—Efectivamente.

—**¿Hemos perdido la lógica en los últimos años?**

—Deberíamos reflexionar sobre qué es lógico. Si analizamos la evolución del transporte, vemos que hemos pasado de ir andando a la rueda, al motor... A un mundo más globalizado. Ahora somos capaces de dar la vuelta al mundo en muy pocos días. Podemos desayunar, comer y cenar en tres sitios diferentes. Eso ha llevado a que el mundo sea más globalizado y a la necesi-

dad de tener edificios y tecnología más especializada y más avanzada. No creo que hayamos perdido la lógica, el ser humano se ha tenido que ir adaptando a la evolución de su sociedad. Hasta hace muy poco el mundo era de ocho o diez horas, la sociedad se despertaba y se acostaba con el sol. Ahora vivimos en un mundo de 24 horas. La lógica se ha adaptado a la evolución y la tecnología.

—**Entonces, los edificios inteligentes no son un concepto a olvidar.**

—En absoluto, los edificios cada vez serán más eficientes, inteligentes y tecnológicos. Más multifunción. La sociedad evoluciona hacia un modelo en el que un edificio no es sólo para vivir, trabajar o educar, si no que integra esas funciones diferentes de la sociedad.

—**¿Prefiere diseñar hospitales o aeropuertos?**

—No sé por qué tengo que elegir. Me que-

do con cualquier proyecto interesante que nos plantee un reto.

—**¿Faltan proyectos que planteen retos?**

—No, los retos los plantean siempre los clientes y la sociedad. Y estamos en una sociedad en ebullición que reclama constantemente nuevas tendencias. Siempre hay gente con visión dispuesta a evolucionar y plantear cosas nuevas.

—**¿Hay algún proyecto que le gustaría hacer?**

—Estamos trabajando con un cliente japonés que nos ha encargado que desarrollemos la vivienda de 2050.

—**¿Eso no tiene algo de ciencia ficción?**

—En absoluto, tiene un punto de ciencia real. Llegaremos a 2050, y más allá, y lo suyo es que nos preparemos como sociedad para afrontar ese momento.

—**¿Cómo es una vivienda de 2050?**

—Adaptable a las diferentes funciones que deba cumplir a lo largo de tiempo, mucho más multifunción y capaz de adaptarse en volumen, en planta y en gestión al paso del día. Podrás nadar en tu casa, aparcar la piscina como si fuera un cajón y emerger la cocina para cocinar y después poder retirarlo todo y tener un gran salón en el que dar una fiesta.